

Carta (65) a los Discípulos

Desde el Ashram de la RedGFU en Raíces, N. L., México, (07-03-03)



- Despiértente a las tres de la mañana; vamos a la Zona del Silencio

Don Carlos Chávez y Leticia estaban listos con tres camionetas grandes y un automóvil. La policía de Torreón, en Coahuila, dio un par de vueltas en torno a nuestra caravana y se alejó. En la carretera nos detuvo un retén del ejército

- ¿A dónde van?
- A la Zona del Silencio

El oficial levantó una mano como señal de que podíamos seguir. No consideré necesaria ninguna otra investigación. Ir a la Zona del Silencio a esa hora es más bien asunto de psiquiatras que de fuerzas armadas. Dos horas después andábamos buscando el camino principal en el desierto hasta que una camioneta se atascó en la arena y decidimos detenernos para hacer la Ceremonia Cósmica. El viento era suave y la temperatura rondaba los cero grados centígrados. El frío era seco y estimulante. La capacidad de organización de la Hermandad de Torreón se hizo notar, pues todo lo tenían fríamente calculado, de acuerdo con la temperatura. Sólo falló el armado de toldo, pero las camionetas sirvieron para cortar el viento y a la hora en punto todo estaba listo, incluyendo un amanecer a todo color y en total silencio, sin teléfonos celulares, radios, televisores o correos electrónicos, en perfecto aislamiento. Creo que ni con satélites espías podrían localizarnos.

- ¿Qué andamos haciendo aquí? – me pregunté en voz alta

Nadie respondió, y todos se apretujaron un poco más para protegerse del frío y afrontar la amenaza de una posible enseñanza. Parecían estar fascinados y solamente miraban hacia donde yo estaba parado frente al altar, pero pronto me di cuenta de que no me veían a mí ni al altar, sino al Sol que comenzaba a levantarse sobre la arena y los espinos secos para mostrar su dorado esplendor entre celajes azules y rojos. Recogí la cámara y tomé algunas fotografías. Me pareció que la respuesta estaba en el amanecer. No hacía falta nada más. El lugar, el ambiente y la sensibilidad adquirida con la Ceremonia Cósmica eran excepcionales. Pensé en guardar lentamente mi altar para no estropear el instante y en ese momento oí una voz que preguntaba:

- ¿Y que andamos haciendo aquí?

Seguí mirando el amanecer y después miré a nuestra gente y comencé a pensar en voz alta qué andábamos buscando aquí, porque a fin de cuentas lo que andábamos buscando era algo que se encontraba más allá de las palabras y **eso** solamente lo podíamos encontrar dentro de nosotros mismos. Llevamos muchos miles de años y hemos creado Religiones, Artes, Ciencias, Filosofías, Políticas, y muchas cosas más que todavía resultan insuficientes para decirnos que andamos haciendo aquí, quienes somos y hacia dónde vamos –me oí decir - Sólo sabemos que vamos hacia la muerte y a veces parece que queremos acelerar el desenlace, en nombre de los más altos valores que hemos creado, incluyendo los nombres de Dios, para justificar nuestra ignorancia, nuestras guerras, inequidades y pasiones

Nuestro problema es que estamos adquiriendo conciencia y a medida que la adquirimos nos parece más absurda nuestra naturaleza de Seres Humanos pensantes. Sin embargo...

Somos el resultado de un enorme esfuerzo para ser mejores de lo que somos. Con la esperanza de que nuestra naturaleza tenga potenciales mucho mayores de los que conocemos. Cada uno de nosotros es el resultado de sus éxitos y de sus fracasos, de sus amores y de sus odios, de sus noblezas y de sus bajezas, de sus pensamientos y de sus disimulos; en fin, es el resultado de su vida y de su forma de vivirla. Cada vez que nos equivocamos, al vivir nuestra vida, sentimos dolor, cada vez que acertamos nos afirmamos y sentimos alegría. Todo lo que vivimos nos cuesta el precio de vivirlo. Esa es nuestra dignidad. No somos monigotes movidos al azar, somos expresión de algo superior a nosotros mismos en este instante, que está luchando por encontrarse a sí mismo en nuevos instantes, dentro del fluir eterno del tiempo, a través de errores y de aciertos.



Somos José o María, nombres provisionales del Ser Verdad que se busca en lo Humano y que cambia de nombre, de patria, de amor y de familia, más allá de todo lo que fue y de lo que será en el eterno presente de la Realidad, que nace y que muere cada día con el día y con la noche y vuelve a intentarlo, con alegría o con dolor, hasta que **se da cuenta** de que ya posee todo lo que busca y de que puede compartirlo con otras vidas que se viven de otro modo y poseen algo de lo que no busca y que le da sentido a lo que ha encontrado, vidas que encuentran algo que enriquece sus vidas y las acerca a la unidad de todas las vidas, en la única vida que todos vivimos en formas diferentes en cada una de nuestras células y en cada una de las galaxias del universo.

Todo conspira para que la vida tenga más vida, incluyendo a la muerte que resume a una vida y la prepara para que tenga más vida en su siguiente ciclo de vida, hasta que la llena con toda la vida de esta dimensión y la lanza a buscar la vida en otras dimensiones, para unirse a ellas y emprender juntas una vida más plena sin agotar nunca las posibilidades de la vida única.

¿Qué andamos haciendo aquí? Andamos buscando a la Vida, en el desierto y el silencio donde nuestra pequeña vida ha logrado que la conciencia se expanda y se alimente de las fuentes originales, desde el fondo sin principio hasta la consumación sin fin. El Sol, la Tierra y el agua, el **Elixir de la Vida Eterna** y la **Piedra Filosofal** de los Alquimistas, más el **Éter**, producen la Vida Orgánica, la cual a través de influencias recíprocas entre partículas y conjuntos de partículas genera la Cosmogénesis y la hace evolucionar hacia la Biogénesis y la Antropogénesis para resolverla en la Cristogénesis –Según Teilhard de Chardin, el sacerdote y científico que señaló el camino de la reconciliación de la Ciencia y de la Religión y se ganó la animadversión de las dos.

¿Qué andamos haciendo aquí? Estamos buscando la dignidad de Ser y la responsabilidad que trae aparejada. Porque el que se da cuenta de que **ES** ya no tiene donde o en quien descargar su responsabilidad de Ser. No se trata de una evasión narcisista, sino de una integración consciente y centrada de **Yoga** entre el Ser y lo Humano.

A media mañana recorrimos algo más de la Zona y vimos con sorpresa que aquí las cosas conocidas son de otro modo. Los cactus que llamamos nopales y los que conocemos como biznagas son verdes, pero aquí aparecen a veces morados, violetas y hasta de color granate. También vimos piedras con jeroglíficos que no pertenecen a ninguna cultura humana y contienen claves cósmicas y telúricas que estamos muy lejos de comprender por ahora. Tal vez por eso, la Zona del silencio, llamada así por el fenómeno de neutralización de ondas Hertzianas que impide la comunica --



ción inalámbrica, está atrayendo a buscadores de fenómenos sobrenaturales y a recicladores de leyendas bíblicas, aderezadas con declaraciones de la NASA y de los ecólogos, como sucede en la Peña de Bernal, en Querétaro, y en muchas otras partes del mundo en la actualidad.



Estos asuntos los comentamos con la Hermandad de Torreón durante la reunión que tuvimos en su Casa Sede, como parte de una nueva actitud de las generaciones nacidas en la Era del Acuario, que están tratando de superar la minimización de la condición humana impuesta por el proceso histórico que propició el desarrollo del poder político, militar y religioso, como base para la organización social y cultural. Curiosamente, este esfuerzo ha sido catalogado por algunos estudiosos, como Ken Wilber, como contracultural y narcisista, cuando en la realidad responde a la necesidad de afirmar la dignidad humana por encima de la cultura del dolor y de la muerte, que tiene sus raíces en el culto al poder de los malos espíritus de la etapa mágica y tribal de la Humanidad.

Se vio claro que a esta necesidad ha venido respondiendo la RedGFU, desde los principios de la Era del Acuario, con la creación de Ashrams para el desarrollo humano, la educación ambiental y trascendental.

S. A.  J. M. N.